Arturo Pérez-Reverte

La Guerra Civil

contada a los jóvenes

Ilustrado por Fernando Vicente

ALFAGUARA

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas. Por este motivo, Greenpeace acredita que este libro cumple los requisitos ambientales y sociales necesarios para ser considerado un libro «amigo de los bosques». El proyecto «Libros amigos de los bosques» promueve la conservación y el uso sostenible de los bosques, en especial de los Bosques Primarios, los últimos bosques vírgenes del planeta.

Primera edición: noviembre de 2015

© 2015, Arturo Pérez-Reverte

© 2015, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2015, Fernando Vicente, por las ilustraciones

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del copyright.
El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-204-8280-4
Depósito legal: B-21482-2015

Impreso en Futurgrafic, Molins de Rei (Barcelona)

AL 8 2 8 0 4

Penguin
Random House
Grupo Editorial

A Óscar, Víctor, Carlota, Arturo, Fernando... los que son jóvenes o lo fuimos. Porque no se repita nunca.

Prólogo

Todas las guerras son malas, pero la guerra civil es la peor de todas, pues enfrenta al amigo con el amigo, al vecino con el vecino, al hermano contra el hermano. Hace casi ochenta años, entre 1936 y 1939, en tiempos de nuestros abuelos y bisabuelos, una espantosa guerra civil tuvo lugar en España. Causó miles de muertos, destruyó hogares, arruinó el país y llevó a mucha gente al exilio. Para evitar que tan desoladora tragedia vuelva a repetirse nunca, es conveniente recordar cómo ocurrió. Así, de aquella desgracia podrán extraerse conclusiones útiles sobre la paz y la convivencia que jamás se deben perder. Lecciones terribles que nunca debemos olvidar.

1. Las causas políticas

Desde hacía cinco años, después de la marcha al exilio del rey Alfonso XIII, en España había una república democrática, con representantes elegidos por el pueblo. Sin embargo, el país venía de siglos de atraso social y económico, y eso le impedía conseguir la estabilidad. Había mucha pobreza, incultura y desigualdades sociales, con clases dirigentes acomodadas y grandes masas necesitadas, y buena parte de los españoles se mostraba insatisfecha con aquel estado de cosas. La tierra no era de quien la trabajaba, y las condiciones laborales en las fábricas eran a menudo injustas. Eso daba lugar a disturbios y algaradas que alteraban el orden público e impedían la estabilidad política necesaria para aplicar las reformas adecuadas. Unos querían dar más poder al pueblo, y otros limitarlo.

2. Los modelos extranjeros

Algunos españoles miraban hacia el extranjero en busca de modelos políticos que aplicar como soluciones. Unos eran moderados y otros extremistas. Entre estos últimos no faltaban quienes pretendían imitar movimientos europeos de los llamados de derecha, como los de la Italia fascista o la Alemania nazi, y otros los de izquierda, como la Rusia comunista. Así, en España surgieron organizaciones radicales de distinto signo que se enfrentaban entre sí, tanto en el Parlamento como en las calles. Derechas e izquierdas se organizaban para lo que, tarde o temprano, parecía confrontación inevitable. Eran tiempos exaltados, y a quienes pedían sensatez, diálogo y entendimiento mutuo para salvar la democracia no se les escuchaba demasiado.